

La nueva estrella del arte contemporáneo es un niño de un año

Unos garabatos del pequeño, que su padre envió de broma al jurado de una exposición, fueron seleccionados por su «sensibilidad inusual»

CARMEN VILLAR ESTOCOLMO

Hans Christian Andersen, con un año recién cumplido, es un pequeño rubio que apenas ha empezado a hablar o a dar sus primeros pasos. Es, además, el protagonista del mayor escándalo ocurrido nunca en el mundo del arte danés. Sus garabatos fueron elegidos por un jurado para formar parte de la exposición del Museo Arhus *Obras maestras censuradas*, en competencia con otros 111 trabajos.

La prensa dedicó largos artículos ensalzando a los autores. Una de las obras, *Un artista sobre su lecho*, fue la que más fascinación, alabanzas y mayor número de superlativos cosechó. Se trata de una composición en tela rosa con pinceladas negras, rojas, verdes y grises, que según el digno jurado (compuesto por conocidos gurús de la pintura, escultores famosos y expertos de Historia del Arte) es «una creación de gran instinto poético, dotada de sensibilidad inusual, en la que el artista, con sus suaves pinceladas, ha creado un diálogo entre el Arte y su pensamiento interno, además de mos-

trar la angustia y frustración de la sociedad actual». Hasta aquí, todo estaba muy bien, si no fuera porque esa «creación de enorme instinto poético» y «sensibilidad inusual», ese diálogo «que muestra la angustia y frustración de la sociedad actual», no es otra cosa que una simple sábana rosa de cuna con grandes garabatos y borrones de pintura, obra del pequeño.

Obra poética

El padre, Max Uwe Jenssen, al ver las dimensiones que cobraba su broma, pensó que mejor sería hacer un *mea culpa* y reconocer ante el jurado y la prensa la identidad del autor: «Cuando entré en el cuarto de Christian, ví que había pintarrajeado una de las sábanas de su cuna. Como acababa de leer que se cerraba el plazo para la famosa exposición, se me ocurrió mandar la sábana bajo anónimo. ¡Nunca imaginé que el jurado la eligiera como una de las mejores!». Aunque Dinamarca entera se regocija con lo ocurrido, Thorhey Steen, uno de los miembros del jurado, asegura sin enrojecer que la obra es «poética e importante».



AL DESNUDO. Un grupo de nudistas escenifica frente al río Támesis una creación de Tunick. / EFE

Un saludo muy natural para un nuevo museo

El artista Spencer Tunick ha vuelto a sorprender con uno de sus espectaculares desnudos colectivos. En esta ocasión, la rivera del Támesis fue el lugar elegido, el pasado martes, para celebrar con la creación que recoge la fotografía la inauguración de la nueva galería del coleccionista Charles Saatchi. El nuevo museo abrió ayer sus puertas en el antiguo Ayuntamiento de Londres.

CRÍTICA DE MÚSICA

FESTIVAL DE ORQUESTAS DE JÓVENES (I)

OCTAVIO DE JUAN

Con la actuación de la Orquesta Internacional, bajo la dirección del suizo Dieter Lange, se clausuró el pasado martes, en el Auditorio, la XXII edición del Festival Internacional de Orquestas de Jóvenes. Una edición que ha supuesto una perceptible renovación respecto a sus convocatorias precedentes, mostrando un nuevo rostro de este importante acontecimiento musical y cultural que en esta ocasión ha vuelto a extenderse por algunas vecinas localidades alicantinas, al tiempo que inexplicablemente quedan fuera algunas otras de la Región tan unidas a su historia como lo ha sido, por ejemplo, Cartagena.

Todo apunta a que con esa suerte de bicefalia del nuevo equipo director, que integran su propio fundador, Enrique González Semitiel, y Emilio Cano Molina, antiguo compañero en muchas de las fatigas de Enrique al frente de la Coral y de otros menesteres musicales universitarios, estamos ante un rejuvenecimiento del Festival que renueva ilusiones y conquistas pasadas, al tiempo que da paso a nuevas iniciativas o a la reconducción de otras que conforman su personalidad y su bien ganada fama internacional, a la que tantas veces parece ponérsele aquí sordina .



PEQUEÑOS MOZART. Una joven violinista, durante un ensayo. / MARTÍNEZ BUESO

La propia sesión de clausura ha dado evidentes pruebas de ello, no solo introduciendo una nueva concepción de la Orquesta Internacional, integrada en esta ocasión por componentes de agrupaciones procedentes de

Suiza, Ucrania y de la Escuela Municipal de Cieza dedicados exclusivamente a este menester; sino transformando los estrenos de partituras premiadas en los Concursos del mismo Festival, como hasta ahora venía suce-

diendo, por la recuperación de obras procedentes de nuestro propio patrimonio histórico, como era el caso del *Concierto para guitarra y orquesta* de Mario Medina. Acaso fuera mi añorada amistad con el compo-

sitor murciano, cuyo fallecimiento hace solo tres años todavía lloramos, la que me hace apreciar de un modo especial los méritos de este *Concierto*, escrito hace medio siglo, que se escuchaba en público por tercera vez, después de haber sido estrenado por Narciso Yepes en Estrasburgo y Viena (dirigiendo en esta última Heinrich Hollreiser y no Ataulfo Argenta como se recoge en las notas al programa). El *Concierto* se distingue por la firmeza de los principios que le inspiran y alcanza sus mejores momentos cuando la música tiene el soporte de la danza. Llama la atención, además, por sus originales y sorprendentes modulaciones, y sirvió para que la jovencísima Anabel Montesinos luciera sus muchas cualidades interpretativas.

La sesión, por lo demás, alcanzó evidentes cotas de calidad en un programa bien dirigido por Dieter Lange y articulado en torno a músicas infantiles y festivas de Bizet con sus *Juegos de niños*, de Thuring Bräm, viejo conocido del Festival, de Strawinsky con las atractivas miniaturas de sus pequeñas *Suites*, la preciosa *Pavana* del suizo Frank Martin y las siempre sugerentes páginas del *Childre's corner* de Debussy en la estupenda versión orquestal de André Caplet.